Colombia tiene uno de los sistemas de transporte multimodal y logística de menor calidad en América Latina, lo que representa un problema para los empresarios, pero una oportunidad para que llegue más inversión extranjera en temas de construcción e industria; sin embargo, el costo de la energía en el país también aleja el capital externo. Este es uno de los tantos factores que repercute en el estancamiento industrial del país, advierte Raúl Ávila, profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia.

Bogotá D.C., junio 26 de 2015 (Comunicaciones FCE - CID). Los últimos dos años han sido bastante inestables para el sector industrial debido a la reducción constante de la inversión extranjera en el área de las manufacturas. Para Raúl Ávila Forero, profesor de la FCE UN, son varios los fenómenos que han llevado a esta situación, uno de los principales es el aumento del denominado 'costo país', que se refiere a los elevados precios que deben asumir las compañías en temas como la comercialización, el transporte, la logística y la demora en los trámites aduaneros, entre otros.

Si bien, un factor fundamental es la tan mencionada apreciación bancaria del dólar frente al peso, también se suma el costo de la energía generada en el país, la cual tiene uno de los estándares de calidad y confiabilidad más elevados de América Latina. Este hecho, asegura el profesor Ávila, se convierte en una desventaja para la llegada de firmas foráneas en algunas ramas industriales intensivas en el uso de este recurso.

De hecho, el pasado 22 de junio, el Centro de Estudios Económicos de la Asociación Nacional de Instituciones Financieras (ANIF) emitió un comunicado en el que insisten sobre la importancia de reducir el elevado "Costo Colombia" en varias áreas estratégicas, como por ejemplo el rezago en infraestructura multimodal, las elevadas cargas no salariales, los deficientes niveles de calidad educativa y, sobre todo, los altos costos de la energía.

"En Colombia se paga por el plus de la confiabilidad del sistema eléctrico, ya que no se pueden tener tarifas baratas como en Venezuela o Argentina, en donde en cualquier momento se pueden presentar apagones por la deficiente infraestructura, distribución y generación. Por otro lado, en el tema de gas somos competitivos, pero se trabaja con el día a día, debido a que hay ciertas dificultades en la capacidad del suministro a mediano plazo. Frente a la crisis industrial derivada de estos factores, el Gobierno respondió con el Plan de Impulso al Empleo y la

Productividad (PIPE), incentivando ciertas ventajas para el sector manufacturera que ahora están siendo revaluadas con el PIPE II”, indica el experto.

De acuerdo con el informe de la ANIF, el PIPE I si bien permitió avanzar en la reducción de los costos de energía, aún se mantiene un elevado cargo por confiabilidad y por calidad de trasmisión, que está entre los más altos de la región.

Para el profesor Ávila, si bien el sector industrial aún está en espera de ver los beneficios amplios del plan PIPE II, existen otros segmentos que se han fortalecido gracias a esta medida gubernamental en su primera fase, como es el caso de los servicios: los call center, el turismo de salud y el turismo ecológico, entre otros, que se han preocupado por aportar valor agregado.

Finalmente, Ávila indica que medidas tales como las tasas preferenciales, el control a las tasas de acceso a crédito y un impulso fuerte y progresivo al sector agroindustrial son acciones que se deben emprender para crear empleo de calidad y reactivar algunas ramas fabriles que vienen presentando caídas significativas en su crecimiento. Añade que lo anterior debe estar apalancado en el desarrollo de proyectos que incentiven alto valor agregado e involucren a las regiones periféricas del país, de tal forma que estas puedan insertarse a las cadenas nacionales e internacionales de producción y cerrar la brecha de desarrollo.